

Esto es lo que hay

Luis García Trapiello

RECUERDA uno, aún con pena, la figura de aquel compañero de escuela: el empollón, aquel incapaz de gestionar los afectos. No era el inteligente de la clase, no entendía de las cosas que pasaban. Simplemente era un pobre hombre que reducía toda su existencia a saberse la lección, lección que en muchas ocasiones ni entendía. Antes que nadie llegaba a clase, se sentaba el primero y era el primero en levantar la mano y repetir lo que estaba en el libro, así, de carrerilla. No había reflexión, ni dudas; por no haber no había ni una pequeña “morcilla” en aquellos textos ampulosos.

Muchos lo detestaban, a otros nos producía lástima. Sabíamos que su gloria era efímera, como efímeros eran los días de escuela. No le habíamos visto ni una creación propia, ni una simple esquila de amor, ni una frase que por propia debía ser tenida como un tesoro. ¡Oh, a cuántos de estos encontramos en los partidos y en las organizaciones sindicales! Dicen ufanos: “llevo bien aprendida la lección”, pero ignoran cuál es el contenido real de esa lección. Se sientan, displicentes y engreídos, en las mesas de negociación y con su “lección bien aprendida” sueltan un discurso aparente de agravios, reivindicaciones y denuncias. Y a partir de ahí, callan. En alguna ocasión dicen orgullosos por nada: me levanto de la negociación.

No tienen capacidad dialéctica. No saben que ahí se está para seducir, para convencer, para vencer con el conocimiento que va más allá de la “lección sabida”. No saben ganar al ajedrez porque no saben jugar, solo dar puñetazos sobre el tablero. No pidáis nombres, son muchos y ninguno... Además, esta es una simple crónica bufa.